

Jean-Marie d'Ansembourg

Ensayo sobre el Mensaje
Reencontrado de
Louis Cattiaux



Confluencia de
la sabiduría universal
y la sabiduría cristiana

con una perspectiva
sobre la teología y la ontología
del *Mensaje Reencontrado*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Textos Tradicionales

ENSAYO SOBRE EL MENSAJE REENCONTRADO DE LOUIS CATTIAUX
CONFLUENCIA DE LA SABIDURÍA UNIVERSAL Y LA SABIDURÍA CRISTIANA

Jean-Marie d'Ansembourg

1.^a edición: marzo de 2025

Título original: *Glose Téméraire des prières au Père et à la Mère
ouvrant le Message Retrouvé par Louis Cattiaux*

© de la traducción: *Jeanne d'Hooghvorst*

Diseño de cubierta: *J-C Lobest*

© 2023, E., G. y F. d'Ansembourg

(Reservados todos los derechos)

© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-248-3

DL B 19852-2024

Impreso en Gràfiques Martí Berrio, S. L.

c/ Llobateres, 16-18, Tallers 7 - Nau 10. Polígono Industrial Santiga.

08210 - Barberà del Vallès - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

TABLA DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN	9
PLEGARIAS AL PADRE Y A LA MADRE	
DEL MENSAJE REENCONTRADO	19
Nombres o atributos divinos	19
Súplicas de la pobre humanidad	21
I. NOMBRES O ATRIBUTOS DIVINOS	23
MADRE BRILLANTE PADRE DORADO.	23
1. Luna brillante y plata – Sol y oro	23
2. Innominado y nombres divinos	24
3. Esencia y sustancia	25
4. Padre, Madre, Hijo	27
5. Cristocentrismo	29
6. Fe y Búsqueda	31
7. Lenguaje simbólico y analógico	33
8. El <i>Noûs</i>	34
9. El eterno femenino	35
10. Inmanencia divina y corazón	37
QUE ESTÁIS EN TODO QUE ESTÁIS EN TODAS PARTES.	40
1. En todo y en todas partes	40
2. Todo y nada	41
3. Verdad y prejuicios	42
4. Fuera de sistema	43
Y QUE TRANSFORMÁIS Y QUE REPOSÁIS.	44
1. Movimiento vital de la Madre y reposo central del Padre	44
2. Naturaleza y santa Naturaleza	45
3. Sustancia cósmica y esencia primera	48
4. Verdad corpórea	50
LAS ESTRELLAS Y EL MAR EN EL SOL Y EN LA TIERRA SANTA. ...	52
1. Destino de las estrellas y el mar	52
2. Estrella, luna y sol	52
3. Mar y tierra santa	54
4. Caída y redención	56
5. Pasión y resurrección	57
6. Cuarenta y cincuenta – Señor intangible y tangible	58
7. La vía de Cristo	62

MADRE LUMINOSA RODEADA DE TINIEBLAS	PADRE OCULTO Y MUY EVIDENTE	63
Ontología		63
1. ¿Trio total?		63
2. Teologías positiva y negativa		64
3. Reposo y acto del Ser		66
4. Uno y único, Dios y señor		67
5. Cuerpo-Espíritu		68
6. Ontología del MR: ser y no-ser		70
7. Creación y mezcla		73
8. Chispas		74
9. Innominado, Luz y tinieblas		76
10. Totalidad innombrable		77
11. Bien y mal		77
12. Conocimiento y alegría divinas		79
13. Multiplicación, «Psique» y «Agapé»		79
14. Utilidad del mal y de Satanás		83
15. El invierno de aquí abajo		86
16. El gran retorno y la gran obra		87
17. Gran soplo alternado		90
18. Resumen e ilustración de Cattiaux		93
Aspectos múltiples del Hijo		95
19. Hijo muy evidente		95
20. Factotum de la revelación y de la creación		100
21. Mediador, vencedor y redentor		103
22. El hombre universal y la imagen de la imagen		105
23. ¿Como un reloj de arena?		108
24. Principios de abajo: azufre, mercurio y sal		110
25. Agua de vida y lágrimas		112
26. Conciencia individual y universal		114
27. ¡Mi Señor y mi dios!		115
28. El Verbo y yo		116
SUSTANCIA DE LA VIDA Y MANANTIAL DE LA FELICIDAD	POSEEDOR DE LA LUZ ETERNA	118
1. Felicidad y dolor cósmicos		118
2. Posesión y gozo del padre		121
3. Recreo: Júpiter y Juno		124
SIMIENTE BENÉFICA DE DIOS	CREADOR MÁGICO DE LOS MUNDOS	126
1. Dios: LVI (Él)		126
2. Esperma y germen		127
3. Los tres mundos		129
4. El mundo medio		131
5. Triple Viviente		132
6. Triple emulsión		134
7. Separación, crisis o juicio		136
8. El Amén		136
9. Tres purezas, dos mugres		138
10. Tres días, dos noches		142
11. Cuerpo, alma y espíritu		143
12. Los tres testigos de Juan		145
13. Analogía: la «verdad»		146

II. RUEGOS DE LA POBRE HUMANIDAD	149
CONCEDEDNOS EL SECRETO DE VUESTRA LUZ	DADNOS LA INTELIGENCIA DE VUESTRAS FORMAS 149
1. Conceder (<i>accorder</i>) y dar (<i>donner</i>)	149
2. Hay secreto y secreto, luz y luz	150
3. Unión gnóstica y ciencia infusa	151
4. Inteligencia	152
5. Apertura del <i>Noûs</i>	155
6. Salvación y liberación	158
7. Formas: propulsión y reintegración	159
8. ¿Pitágoras jugaba a cartas?	163
9. Cooperación con la sabiduría	164
Y EL AMOR DE VUESTRA PUREZA	Y EL AMOR DE VUESTRO SER. . 167
1. Don de pureza	167
2. Llave del amor loco	167
3. El Padre, principio del <i>agapé</i>	170
4. Simbiosis entre <i>gnosis</i> y <i>agapé</i>	172
5. El porqué y el como	174
BAUTIZADNOS EN EL AGUA Y EN EL FUEGO DIVINOS	BORRAD NUESTRA MANCHA, SACADNOS DEL BARRO EN EL QUE HEMOS CAÍDO 177
1. Catarsis y fecundación	177
2. <i>Tapeinosis</i> , humildad y abandono	177
3. La cosa o el caos. Los dos barro	180
4. Trabajos de Hércules y juego de niños	182
5. Dos todo y dos nada	184
6. Doble bautismo	185
7. Incineración y holocausto	186
8. Sol fecundante	189
9. Ignorancia-crasa	190
10. Bautizos de Juan y Jesús	191
11. Muerte, limbos y resurrección	193
12. Bautizo en la sangre	194
Y RECIBIDNOS EN VUESTRO SENO VIVIENTE MADURADNOS HASTA LA PERFECCIÓN DEL AMOR	HACEDNOS SEMEJANTES A LA SANTA MADRE Y ENGENDRADNOS EN EL AMOR PERFECTO 197
1. Imagen y semejanza	197
2. Desnudez y despojamiento	198
3. Temor de Dios	199
4. No-actuar	200
5. Huérfanos de padre y madre	203
6. Grados del amor	205
7. Fecundación del corazón, maduración y engendramiento	207
8. El nombre insuperable	208

NUTRID NUESTROS CUERPOS, CURAD NUESTROS CUERPOS, APAGAD LA SED DE NUESTRAS ALMAS, APACIGUAD NUESTRAS ALMAS, ILUMINAD NUESTROS ESPÍRITUS LIBERAD NUESTROS ESPÍRITUS .	209
--	-----

1. Triple alimentación	209
2. Los dos árboles del paraíso	211
3. Comunión	211
4. ¿Pan cotidiano o supersubstancial?	215
5. ¡Peligro!	216
6. Banquete universal	217
7. Piedra de fundación y piedra de cumbre	217
8. La «buena obra total» de Pablo	222

MOSTRADNOS LA RUTA QUE CONDUCE AL SOL BIENAMADO	HACEDNOS HEREDEROS DE LA GLORIA DONDE BRILLAN VUESTROS NIÑOS BIENAMADOS .	225
---	---	-----

1. Estrella encarnada	225
2. Herencia de Abraham	225
3. ¿Mérito o misericordia?	228
4. Gloria de Cristo y transfiguración	229
5. Nube	230
6. Luz increada	230
7. El silencio de la montaña	231
8. Medio y vacío total	233
9. Descenso a los infiernos	235
10. Pablo, Juan, Eliseo, Ezequiel, Daniel y los demás	235
11. Temor y providencia	238
12. Escuela escondida	241
13. Clemente y la <i>Torah</i> oral cristiana	243
14. Gnosis y «odio al secreto»	245
15. Tradición oral: testimonios del <i>Nuevo Testamento</i>	246
16. Transmisión	248

LAVADNOS, MADRE SANTA	HACEDLO, SEÑOR	251
-----------------------	--------------------------	-----

1. Purificación, fecundación y perfección	251
2. ¿Hacer al Señor?	253
3. Testimonios de Juan, Isaías y Abraham	254
4. Testimonio de Hermes	255

CONCLUSIÓN	257
----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	265
------------------------	-----

ÍNDICE DE CITAS	269
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El valiente y benévolo lector encontrará en estas páginas un intento de exégesis de las dos plegarias iniciales del *Mensaje Reencontrado* de Louis Cattiaux. Una glosa temeraria, lector prudente, puesto que ambos sabemos que *las palabras de los sabios son excelentes, pero quienes pretenden explicarlas a menudo son malos*.¹

Nos pareció interesante disponer estos dos textos uno frente al otro, proposición por proposición, puesto que ofreciendo una misma estructura, también presentan equivalencias, respuestas o ecos analógicos.

Colocamos adrede la plegaria a la Madre primero:

*ya que si hemos salido por ella, también volveremos a entrar por su ministerio.*² *Nadie podría llegar hasta Dios sin pasar por la santa Madre universal.*³

*Sin duda alguna, es la gran agua la que conducirá el fermento del hombre hasta Dios ahora, ya que el fermento de Dios vino a través de ella hasta el hombre en el momento de la creación, y ahora se trata del viaje de vuelta y no de ida.*⁴

1. *El Mensaje Reencontrado* (MR), Herder, Barcelona, 2024, 1, 61. En adelante, las citas sólo llevarán los números del capítulo y versículo.
2. 7, 24'.
3. 4, 28'.
4. «Carta de Cattiaux a EH», *LA PUERTA*, n° 67, pág. 101.

Veremos que *la gran agua*⁵ es uno de los nombres de la Madre. Ella es a quien debemos descubrir en primer lugar aquí abajo, ella nos iluminará y guiará:

*La pureza de la sustancia de la Madre es lo que nos permitirá encarnar el esplendor de la esencia del Padre y llegar a ser, de este modo, verdaderos hijos de Dios por la eternidad.*⁶

¿No es ella la *Entrada obligada* y la *Bendición de Dios*,⁷ a pesar de que sea también un *Hada Inasible* y la *Viajera deseada*?⁸

Para colmo de audacia, el orden de las proposiciones ha sido modificado con el fin de resaltar dos categorías: la de las alabanzas por los nombres o atributos divinos, y la de las peticiones y súplicas de la humanidad caída. Efectivamente, estos son los dos componentes de una plegaria santa: *¿Nos acercaremos siempre a Dios y a sus santos para mendigar sórdidamente y jamás para alabar con gratuidad?*⁹



La obra de Louis Cattiaux se sitúa en la confluencia de dos grandes corrientes tradicionales: el hermetismo y el cristianismo. Por eso ante todo buscaremos a dos buenos compañeros. En primer lugar *El Mensaje Reencontrado* (MR), que nos atrevemos a considerar como el último libro conocido del *Corpus Hermeticum*; también examinaremos los otros escritos de Cattiaux. Nuestro segundo compañero será el *Nuevo Testamento* (NT), cuyas raíces judías tradicionales no olvidaremos.

En estas Escrituras buscaremos significados analógicos y correspondencias relacionadas con diferentes esferas: el mundo divino, la creación o macrocosmos, y los dos microcosmos que son el hombre y la gran obra, siendo estos tres últimos mundos manifestaciones e imágenes del primero. ¿No está escrito: *Aquí abajo, todo es como la sombra movediza de la única realidad divina?*¹⁰ O: *El Universo es el marco del hombre y el hombre es el marco de Dios?*¹¹

Y también:

5. Véase *infra*, pág. 70.

6. 20, 1'.

7. Letanías (en adelante Let.) del MR 28, 54.

8. Let. 57, 100.

9. 18, 27.

10. 17, 67".

11. 3, 48.

*La naturaleza luminosa es la primera y más bella manifestación del Señor. El hombre puro es la última y más perfecta creación de Dios y de la naturaleza. He aquí el resumen del Universo?*¹²

Y por último:

*El más grande entre los hombres es quien puede concordar la enseñanza de la naturaleza con la de los libros santos para no hacer más que una sola cosa?*¹³

En una carta del 24.6.48, Cattiaux escribía a Guénon:

*El secreto alquímico pone al descubierto el secreto cosmológico, ya que el primero es en pequeño lo que el segundo es en grande. Incluso pone al descubierto todos los otros secretos del universo, y por eso ha sido denominado con propiedad la gran obra.*¹⁴

Esto nos llevará a examinar varios temas del *MR* y trataremos de profundizar más particularmente en aquellos que, tal vez, menos explorados, nos parecen no obstante esenciales: Ser y no-ser, reposo y acto del Ser, el Innominado, eternidad del bien y del mal, esencia y sustancia, mundo intra-divino y nombres, funciones del Hijo-Verbo-Logos, multiplicación y gozo divinos, Todo y Nada, proceso de la creación y de la reintegración, mezcla del Ser y del no-ser, juicio o gran crisis, los dos barro, formas y criaturas, los dos Adanes, luz increada y doble bautizo, montaña y silencio, nube y bendición, salvación y liberación, «¿porqué?» y «¿como?», grados del amor-*agapé*, gran obra y redención de la naturaleza y del hombre, la verdad y sus testigos, etc.



Como imágenes de Dios, el hombre y la creación fueron oscurecidos y velados por la caída. La finalidad de la gran obra consiste en restaurar sus puras semejanzas y llevarlas al término de su porvenir primordial.

Una de las mayores dificultades para la comprensión de los versículos examinados radica en la necesidad de distinguir dos movimientos: un «descenso» o exteriorización (términos que deben entenderse simbólicamente), si se habla del verbo creador que viene para corporificarse hasta el reino mineral de los metales; y un

12. 8, 11.

13. 3, 101.

14. *Correspondencia completa (entre Cattiaux y René Guénon)*, pág. 33.

«ascenso», o retorno, desde el punto de vista de la naturaleza y del hombre, portadores del verbo exiliado, que deben reintegrar el centro primordial a través del arte o la gran obra:

*¿No haremos en pequeño lo que el Padre y la Madre hacen en grande? Y ¿no realizaremos la obra del Señor desde el comienzo hasta el fin?¹⁵
Tenemos que bajar la escalera de la creación antes de poder volver a subir hasta Dios y fijarnos en él.¹⁶*

¿Estos versículos hablan de la trascendencia divina, de la inmanencia, del mundo intra-divino, del macrocosmos, de los mundos intermedios, de la santa naturaleza, de la naturaleza mezclada, del viejo Adán, del nuevo, de la gran obra, o quizá de todo esto al mismo tiempo?

Obviamente, las santas y sabias Escrituras también están veladas. El pintor Magritte demostró con humor que la pintura de una pipa no era una pipa, sino un cuadro. Del mismo modo, la palabra no es la cosa, no es más que su signo:

El Tao que todos aprecian está en los libros. El libro sólo está compuesto por palabras. Lo valioso que se encuentra en la palabra, es la idea. Pero la idea procede de algo inefable... Lo que los Antiguos no pudieron transmitir está muerto y los libros que leéis son sólo su poso.¹⁷

El Señor, cuyo oráculo está en Delfos, no habla, no oculta: hace una señal.¹⁸

La palabra es la sombra de la cosa.¹⁹

El lenguaje de los misterios es simbólico y analógico; comporta un número indefinido de capas de significado, como las que envuelven la cebolla, pero este conjunto oculta un sólo secreto muy simple y eterno:

Los que vienen de Dios emplean el mismo lenguaje y se transmiten la enseñanza verídica a través de las edades.²⁰

La verdad de Dios bien puede revestir todos los rostros y todos los plumajes, su santa desnudez permanece siempre igual a sí misma.²¹

15. 36, 86.

16. 6, 43'.

17. *Philosophes taoïstes*, Tchouang-tseu, págs. 184-185.

18. Diels-Kranz, «Héraclite», B 93.

19. *Ib.*, «Démocrite», B 145.

20. 7, 11.

21. 33, 42'.

*Cuando lo hayamos separado, clasificado, etiquetado y disecado todo, finalmente deberemos reunirlo y unificarlo todo en la vida, so pena de permanecer sellados en la letra y en la multiplicidad de la muerte.*²²

Jesús habló en parábolas a las multitudes y las explicaciones que dio en privado a sus propios discípulos requieren un comentario más profundo, tanto es así que el significado último de las palabras santas nunca podrá ser fijado en un escrito.

Los exégetas cristianos y los discípulos de Hermes se esforzaron por descifrar los significados naturales y sobrenaturales escondidos bajo la letra de sus santas y sabias Escrituras. Cada palabra de la Revelación da pie a numerosas comprensiones, la más fundamental de las cuales la da únicamente Dios mismo:

*El hijo de Dios penetrará fácilmente en los recovecos del Libro y seguirá fielmente la vía que conduce al más que Perfecto.*²³

*Cuando el símbolo es una realidad, es imposible descubrirlo sin la ayuda de Dios.*²⁴

*Así pues, todas las Escrituras reveladas tienen varios sentidos, con objeto de ser asequibles a todos. Es preciso, por ello, rogar a Dios con perseverancia a fin de penetrar el sentido último, el único que verdaderamente cuenta; los demás no son sino oropeles destinados a tranquilizar a los mediocres o a consolar a los débiles y a los desesperados, lo cual tampoco es inútil.*²⁵

El Apocalipsis relata que, creyendo que nadie era digno de abrir el Libro de los siete sellos, Juan se puso a llorar. Luego vio que sólo el cordero podía romper el sello.²⁶ *¿Quién ha escrito el Libro verdaderamente? y ¿quién lo lee en verdad? El mismo. El mismo. ÉL. ÉL.*²⁷ *Dios sólo habla a Dios y sólo es oído por Dios.*²⁸ Sólo nuestro verbo interior bendecido o revivificado es capaz de leer los Libros dedicados

*al misterio del espíritu encarnado, que constituye su fundamento sagrado.*²⁹

El Libro habla a la intuición, al amor y a la memoria profunda, y no a la inteligencia, a la voluntad y a la razón superficial de los hombres. «Lo que

22. 13, 40.

23. 7, 22'.

24. 2, 44.

25. «Cartas de Cattiaux a Chauvet», 82.

26. Véase Ap. 5, 4-9.

27. 32, 11-13'.

28. 12, 20'.

29. 20, 2.

*dice el Libro es grande, pero lo que induce en cada uno de nosotros es incommensurable».*³⁰

Por esto los filósofos herméticos, por ejemplo, no dejan de advertir que escriben sólo para los «hijos de la Ciencia», es decir, para los discípulos ya bendecidos, iluminados o iniciados, para ayudarles a seguir hasta el final el camino que se les ha abierto. Como dice el propio Hermes:

*Quienquiera que no sea primero engendrado por Dios no será capaz de leer lo que está escrito en este libro.*³¹

*Sólo Dios desnuda su verdad ante quien él ha escogido, ya que es el único juez de nuestros corazones y el único dueño de su secreto. Los sabios, los profetas y los santos de Dios sólo pueden revelarlo en imágenes a los creyentes con temor y temblor.*³²

*El secreto de Dios le pertenece en propiedad y lo comunica a quien quiere sin que nadie pueda violentarlo.*³³

*El sabio sólo enseña a los hombres de su temple.*³⁴



En ausencia de esta iluminación, nos veremos obligados a hacer nuestro viaje por un bosque de enigmas, tanteando las palabras y las frases con *el bastón duro y seco que guía los pasos del ciego*.³⁵ Ello equivale a afirmar la debilidad y la temeridad de nuestra pobre glosa. Entonces, sólo podemos seguir la vía

*de los que buscan a tientas al Señor en sus corazones doloridos e inquietos, para que la luz del Santísimo germine en ellos y para que ilumine su ruta hasta el final de su búsqueda.*³⁶

Como lo expresa tan elegantemente el pareado de Guillaume Postel en su traducción de *Proverbios* 25, 2:

*Gloria de Dios es encubrir la Palabra,
Gloria de rey es buscar la Palabra.*

30. 19, 3'.

31. J. P. Mahé, pág. 87.

32. 16, 5'.

33. 34, 60'.

34. 1, 11.

35. 19, 36.

36. 21, 47.

Esta «palabra» es mucho más que un vocablo escrito, porque el vocablo está muerto y fijado, mientras que la realidad es viva y dinámica. Esta palabra, este verbo, este nombre de Dios, es la cosa esencial y sustancial, la verdadera realidad natural y sobrenatural:

*Lo que no puede ser realizado natural y sobrenaturalmente es vano porque no tiene fundamento ni Ser.*³⁷

*El santo Nombre de Dios es una realidad viva y palpable que lo puede todo. Es un misterio que muy pocos han conocido o conocerán.*³⁸

*Demasiados mediocres han desacreditado la palabra inspirada emasculando el verbo de Dios.*³⁹

Incluso si estamos desprovistos de la verdadera luz, nada será más provechoso que

*buscar la cosa que es la única realidad sustancial del Ser que reposa en su seno y que la anima.*⁴⁰

*Los verdaderos buscadores de Dios llegan al final o mueren en la tarea, pero jamás retroceden, pues han adivinado la enormidad divina de la meta que persiguen. Nada se perderá de la búsqueda santa y sabia de los hijos de Dios, pues el Señor es misericordioso con los que han puesto su fe, su amor y su buena voluntad en él.*⁴¹

Por tanto, en ningún momento debe desesperarse el buscador:
*El que busca incansablemente a Dios y su verdad tiene una oportunidad de encontrarlos aquí abajo y la santa seguridad de acercarse a ellos en el cielo.*⁴²

¡Qué alivio!



Pero concretamente, ¿cómo comenzar esta búsqueda?

*El espíritu de verdad es un don de Dios; el estudio de las leyes naturales y la meditación de los libros santos lo desarrollan hasta el entendimiento de lo incomprensible.*⁴³

37. 10, 29.

38. 18, 65'.

39. 16, 1'.

40. 30, 41.

41. 34, 52-52'.

42. 19, 57'.

43. 4, 93.

*Muy pocos están lo suficientemente despiertos como para buscarse en los libros santos y encontrarse bajo el velo de la creación mezclada.*⁴⁴

En definitiva, meditemos sobre los secretos de la Escritura y la Naturaleza para conocer o reconocer y exaltar el mundo divino que se esconde en ellas y en nosotros:

*No te has equivocado al comprar y leer tantos libros, ya que es por ellos como podemos remontarnos, aunque con dificultades ciertamente, al primer libro de naturaleza.*⁴⁵

*Y estudiaremos las santas Escrituras en la soledad de nuestra habitación y en el secreto de nuestro corazón, a fin de que la luz del Perfecto se manifieste en nosotros.*⁴⁶

Lo que importa ante todo es el don de la germinación de la luz divina en nosotros. Dicha iluminación es la que permitirá abrirnos cada vez más, con la inteligencia del corazón.

Sigamos pues el buen consejo del Apóstol:

*No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Experimentadlo todo; retened lo bueno. Descartad todo lo que de alguna manera es malo.*⁴⁷



Nos queda por pedir la indulgencia del lector por los desatinos que nuestra mala inclinación nos haya llevado a escribir. Quizá más acertado habría sido formular todas las frases afirmativas de esta glosa bajo una forma interrogativa, o en modo condicional, precedidas por «tal vez», «en cierto modo», u otras expresiones cautelosas que dejan la puerta abierta a mejores explicaciones. ¡Dios no lo permita! ¡Cuánto más insoportable resultaría esta lectura!

Además, con vistas a privilegiar cierta claridad, no hemos podido evitar repeticiones. También hemos cedido a la tentación de aventurarnos en una serie de digresiones. De hecho, la mayoría de versículos presentan la densidad del *aire líquido* y contienen potencialmente diferentes temáticas que son otros tantos incentivos para glosar. No obstante, esperamos que los subtítulos que hemos integrado, ayuden al paciente lector a orientarse.

44. 18, 35'.

45. L. Cattiaux, *Florilegio epistolar*, 277, pág. 158.

46. 32, 51'.

47. 1 Te. 5, 19-22.

Pero no olvidemos la advertencia del propio Cattiaux:

*¿Te has dado cuenta del trabajo interior de presidiario a que obliga la lectura de El Mensaje Reencontrado? Seguramente por este motivo no agrada.*⁴⁸

*No me sorprende que no tengas interés por El Mensaje, pues contiene una iniciación y una mística estrechamente unidas y presentadas bajo una forma tan concentrada que exige más que una simple lectura, pues las palabras están sobrepasadas por la revelación, y la obra aparece como aire líquido que ha adquirido otras propiedades extraordinarias, aunque invisibles a simple vista.*⁴⁹

En último lugar pedimos perdón a los magnánimos lectores por el atrevimiento de nuestro ensayo y les aconsejamos prudencia por lo que hemos osado escribir entre las citas. Sin embargo, respecto a éstas últimas, no sería inútil recordar la sentencia hermética: *Ora, Lege, Lege, Lege, Relege, Labora et Invenies*: «Ora, lee, lee, lee, relee, obra y encontrarás», o quizá también hacer un pastiche de la sentencia del «Arte poético» del autor del *Lutrin*:

*Trabaja lentamente y con presteza,
sin perder el ánimo y con agudeza,
estas obras tornarás a verlas;
veinte veces en el... telar has de volverlas.*⁵⁰

*Una vez, diez veces, cien veces, el Libro no nos dirá nada, pero creamos que a la milésima vez nos hablará un poco y que, al final, nos aparecerá demasiado claro y evidente, es decir, imprudente en exceso.*⁵¹

48. L. Cattiaux, *Florilegio epistolar*, 98, pág. 79.

49. «Cartas de Cattiaux a Chaissac», 15.

50. Boileau, cant. I, ver. 175 y sig.

51. 15, 41'.

PLEGARIAS AL PADRE Y A LA MADRE DEL *MENSAJE REENCONTRADO*

Nombres o atributos divinos

Madre brillante

Padre dorado

que estáis en todo

que estáis en todas partes

y que transformáis

y que reposáis

las estrellas y el mar

en el sol y en la tierra santa

Madre luminosa
rodeada de tinieblas

Padre oculto y
muy evidente

Sustancia de la vida y
manantial de la felicidad

Poseedor de
la luz eterna

Simiente benéfica
de Dios

Creador mágico
de los mundos



Padre
dorado
que estáis
en todas partes
y que reposáis en
el sol y en la tierra
santa. Dadnos la inteli-
gencia de vuestras formas
y el amor de vuestro Ser.
Borrad nuestra mancha, sa-
cadnos del barro en el que hemos
caído. Hacednos semejantes a la
santa Madre y engendradnos en el amor
perfecto. Padre oculto y muy evidente.
Poseedor de la luz eterna. Creador mágico
de los mundos. Curad nuestros cuerpos,
apaciguad nuestras almas, liberad nuestros
espíritus. Hacednos herederos de la gloria donde
brillan vuestros niños bienamados. Hacedlo, Señor.

Madre brillante que estáis en todo y que transformáis
las estrellas y el mar. Concedednos el secreto de
vuestra luz y el amor de vuestra pureza. Bautizadnos
en el agua y en el fuego divinos, y recibidnos
en vuestro seno viviente. Maduradnos
hasta la perfección del amor. Madre lumi-
nosa rodeada de tinieblas. Sustancia de
la vida y manantial de la felicidad.
Simiente benéfica de Dios.
Nutrid nuestros cuerpos,
apagad la sed de nuestras
almas, iluminad nuestros
espíritus. Mostradnos
la ruta que con-
duce al Sol
bienamado.
Lavadnos,
Madre
santa.



Súplicas de la pobre humanidad

Concedednos el secreto de
vuestra luz

y el amor de vuestra pureza.

Bautizadnos en el agua y en el
fuego divinos

y recibidnos en vuestro seno
viviente.

Maduradnos hasta la perfección
del amor.

Nutrid nuestros cuerpos
apagad la sed de nuestras almas
iluminad nuestros espíritus.

Mostradnos la ruta que conduce
al Sol bienamado.

Lavadnos, Madre santa.

Dadnos la inteligencia de
vuestras formas

y el amor de vuestro ser.

Borrad nuestra mancha,
sacadnos del barro en el que
hemos caído.

Hacednos semejantes a la
santa Madre

y engendradnos en el amor
perfecto.

Curad nuestros cuerpos
apaciguad nuestras almas
liberad nuestros espíritus.

Hacednos herederos de la
gloria donde brillan vuestros
hijos bienamados.

Hacedlo, Señor.

Este «avemaría» y este «padre nuestro» herméticos se presentan bajo la forma tradicional de dos triángulos equiláteros invertidos: el del agua, polo femenino, pasivo, sustancial y plástico, y el del fuego, polo masculino, activo, esencial, que da el impulso primero y la forma.

Podemos pensar que la estrella de seis puntas que sella la unión de estos triángulos designa al Hijo Unigénito de la Madre acuosa y del Padre ígneo:

*Porque en la unión de los contrarios es donde aparece la verdad del Único.*⁵²

Como veremos, *la verdad*, es el Hijo, el Cuerpo-Dios.⁵³

52. 14, 31.

53. Véase *infra*, p. 50.

Las dos plegarias parecen abrir el Libro, recordando así la *Fâtiha* que «abre» el *Corán* del que es un resumen perfecto.

En este sentido, los cuarenta libros del *MR* podrían considerarse como la progenitura que desarrolla estas invocaciones: el discurso del Logos-Verbo, Hijo del Padre y de la Madre.

I. NOMBRES O ATRIBUTOS DIVINOS

MADRE BRILLANTE

PADRE DORADO

1. LUNA BRILLANTE Y PLATA

SOL Y ORO

La dedicatoria del ensayo *Física y Metafísica de la Pintura*, que Cattiaux terminó en 1951, dos años antes de su muerte, reza así:

*En alabanza de la que nos ha
dado la facultad de sentir y de
amar.*



frente al símbolo de la luna o de la plata.

*A la gloria del que nos ha ense-
ñado a ordenar la naturaleza por el
Arte.*



frente al símbolo del sol o del oro.

Al respecto, podríamos citar aquí las palabras de Rabelais:

*Oro dado por don
ordena perdón.*⁵⁴

54. F. Rabelais, *Gargantua*, 54.

«Ordenar» es a la vez dar una orden y poner orden. Es lo que hizo Dios-*Elohim* al crear la jerarquía de los mundos con sus diez palabras-mandamientos-órdenes que ordenaron los cielos y el *tohu-bohu* terrestre. De hecho, la cábala enumera diez palabras creadoras (relacionadas con las *sefirot* y los mandamientos), porque la expresión «Dios dijo» se halla diez veces en el primer capítulo del *Génesis*.

Luna y plata, sol y oro.

*Lo que está abajo es como lo que está arriba... El Sol es su Padre, la Luna es su Madre.*⁵⁵

Los siete planetas de la astrología corresponden a los siete metales de la alquimia; ellos dieron sus nombres a los días de la semana, reuniendo así, en cierto modo, el espacio (el cielo y la tierra) y el tiempo. Las ciencias tradicionales se basan, en esencia, en la analogía; eso es lo que veremos una y otra vez.

2. INNOMINADO Y NOMBRES DIVINOS

*Sin nombre, está en el origen del cielo y de la tierra; con un nombre, es la madre de todos los seres.*⁵⁶

Para crear, conocerse y darse a conocer, el *Sin Nombre*, el *Innominado*,⁵⁷ se manifiesta mediante nombres o atributos que designan sólo una faceta definida: *El Absoluto es incognoscible en su totalidad, pero es posible acercarse a sus partes, que son como imágenes del todo.*⁵⁸ Así es como, en la tradición judía, el Infinito (*Ein Sof*) se manifiesta por la emanación de diez *sefirot*; también es así como Dios es uno en tres hipóstasis o personas para los cristianos, y así es como, en el Islam, Alá tiene cien nombres, incluyendo uno que es desconocido. Trinidad, Diez, Cien son como las primeras manifestaciones del Uno inefable primordial del «monoteísmo».

La lección metafísica del MR sobre la creación –la desarrollaremos más adelante– sería la siguiente: saliendo de su reposo, *el Ser Dios*⁵⁹ manifiesta su voluntad creadora activando dos polos primordiales, el Padre, principio universal activo, fuego secreto del centro, amor coagulador, y la Madre, principio pasivo, agua de vida, gracia

55. *La Tabla de Esmeralda*.

56. MR, 25, epígrafe final: *Tao* 1.

57. 9, 50'.

58. 14, 23'.

59. 11, 32.

que disuelve y purifica, primero virgen, luego fecundada por este fuego interno; ésta aparece cual luz movediza, calor y vida, para la existencia y la subsistencia de los mundos creados. Esta dualidad Padre-Madre sólo puede ser una causa segunda, procedente del Uno, el Ser Dios, causa sin causa, principio de los principios, fuente primordial de la secuencia de todos los mundos existentes: *La razón de ser de todas las cosas es Dios, que no tiene razón de ser.*⁶⁰

En el taoísmo, es el Tao, denominado también *T'ai-chi* (viga cumbre, último supremo, uno primordial e inefable), que se manifiesta por la dualidad del Yin-Yang con los cuales los mundos son creados. Semejante al Padre, Yang representa el principio masculino, activo, creativo, ígneo y sólido; es solar y se halla en el lado sur. Yin es el principio femenino, pasivo, receptivo, blando o fluido, lunar y norteño.

3. ESENCIA Y SUSTANCIA

Estos dos polos también se denominan *esencia y sustancia primeras, que forman el soporte indestructible de la creación cambiante.*⁶¹ *La Madre luminosa es la sustancia de todo lo que vive. El Padre brillante es la esencia de todo lo que se mueve.*⁶² *¿No nos enviarás una vez más tu esencia y tu sustancia santas que son todo tú?*⁶³ Esencia y sustancia son nuestros verdaderos Padres: *Dios nos ha engendrado de su sustancia y de su esencia puras, y nosotros nos hemos tirado estúpidamente al lodazal de la muerte.*⁶⁴

Pero este Padre-esencia y esta Madre-sustancia escapan a nuestros sentidos externos:

*La aventura extraordinaria no es realizar acciones peligrosas en países extraños. Es, más bien, buscar a la Madre y al Padre divinos ocultos tras la banalidad aparente de las cosas de este mundo.*⁶⁵

*Buscamos las dos columnas del Templo y las tenemos ante nuestros ojos y al alcance de nuestras manos, pero nuestros corazones están oscurecidos por el pecado de la caída y la verdad de Dios se ha retirado en el pozo del abismo.*⁶⁶

60. 5, 65.

61. 13, 32'.

62. 8, 63.

63. 31, 53.

64. 21, 2.

65. 13, 20.

66. 21, 19.

El Padre-esencia y la Madre-sustancia constituyen el verdadero objeto de la Escritura:

*Los profetas nos han hablado de la sustancia y de la esencia de Dios, ¡pero nosotros escudriñamos sus textos para descubrir en ellos la historia, la moral, la poesía o la adivinación!*⁶⁷



Desde el punto de vista etimológico, la esencia de Dios es su mismísimo ser (*esse* en latín, *usia* en griego), su quiddidad, según la jerga escolástica. Es llamada Padre, y la Madre es su sustancia, su soporte, su hipóstasis (*hypostasis* griega o *substantia* latina), es decir, «lo que está debajo», el trono, el vehículo. La esencia se compara con una «semilla» o con la «conciencia de Dios»:

*En la simiente del hombre está oculto un germen que consolida la sustancia de la mujer. Así, la conciencia de Dios es como un punto que coagula el Universo y que le da la forma.*⁶⁸

Desafortunadamente, tanto en filosofía como en teología, la sustancia —desde Aristóteles, que opuso sustancia y accidente— se fue confundiendo demasiadas veces con la esencia, a pesar de las raíces de ambas palabras; los traductores no han hecho sino acrecentar este error. El MR, por el contrario, es inequívoco respecto a este tema.

Como veremos,⁶⁹ la Madre, *Amada que contiene al Amado*,⁷⁰ es también la Providencia y el proveimiento del mundo: ella es quien alimenta las chispas divinas emulsionadas en todas las criaturas. Ella es, por tanto, la sustancia y también asegura la subsistencia: *Sublime virgen revestida de terror. Alimento vivo del mundo. Nodrizza del sol. Santa Madre de los hombres.*⁷¹

Aparentemente indisociables una de otra, la esencia y la sustancia deben buscarse tanto arriba como abajo, tanto dentro como fuera, tanto en el mundo divino como en el corazón de la creación y del hombre, ya que el *Padre* está *en todas partes* y la *Madre*, *en todo*.

67. 19, 1.

68. 16, 37.

69. Véase *infra*, pág. 89.

70. 39, 8'.

71. 3, 78'.